



Valentina

Hola, ¿cómo estás? La carta de hoy la escribo en el trabajo, son las 10 de la mañana, acabo de contestar un mensaje tuyo y, como siempre que leo tu nombre o veo tu foto, no puedo evitar sentirme muy feliz. Es una sensación rara. Ayer estuve pensando en cómo podría describir cómo es que me haces sentir, así que me puse a investigar y pude escribir algo.

No sé si entiendas cómo me haces sentir; son sensaciones extrañas. Tu voz tiene un tono melifluo que me hace sentir perfecto, ya sea enfermo, triste, feliz o enojado. Cuando te escucho, todo desaparece y somos solo tú y yo. Siento saudade de tu voz aunque solo pueda escucharla por unos minutos. Las ganas que tengo de verte son inmarcesibles. Conocerte fue un yūgen; verte y escucharte sentir tanto por ti, estando tan lejos, se siente como un *sehnsucht*. Me convertí en un nefelibata desde que me contaste sobre tus cosas favoritas el primer día que hablamos. Eres la quimera con la que sueño un día sí y al otro también. Cuando escucho tu voz pronunciar mi nombre, siento un frisson en todo el cuerpo. Son tantas cosas las que siento, aun teniéndote tan lejos. Tengo un *fernweh* que espero un día se cumpla.

Esta carta fue un poco rara, jaja, pero bueno, en el español no hay palabras suficientes para describir todo esto, pero espero que te ayude a comprender cómo es que me haces sentir con cada detalle que tiene el ser tú.

Me gustas, te lo digo otra vez para no perder la costumbre.



Angel